

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**TEMA:
CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL EXISTENCIALISMO APLICADO EN
CONSULTORÍA FILOSÓFICA COMO PROCESO EDUCATIVO**

**AUTOR:
REBECA NOEMÍ LINCANGO MORENO**

**DIRECTOR:
DARWIN BELLINI REYES SOLÍS**

Quito, marzo de 2021

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, REBECA NOEMÍ LINCANGO MORENO con documento de identificación N° 1723602338, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación intitulado: “CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL EXISTENCIALISMO APLICADO EN CONSULTORIA FILOSÓFICA COMO PROCESO EDUCATIVO”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



.....
Nombre: Rebeca Noemí Lincango Moreno

Cédula: 1723602338

Quito, marzo de 2021

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación, “CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL EXISTENCIALISMO APLICADO EN CONSULTORÍA FILOSÓFICA COMO PROCESO EDUCATIVO” realizado por la estudiante Rebeca Noemí Lincango Moreno, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, marzo de 2021

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Darwin Reyes Solís', with a stylized flourish above the name.

Dr. Darwin Reyes Solís

C.I. 1802406403

Concepción de la muerte en el existencialismo aplicado en consultoría filosófica como proceso educativo.

Conception of death in existentialism applied in Philosophical Counseling as an educational process.

Rebeca Noemí Lincango Moreno¹

Universidad Politécnica Salesiana/Ecuador

rlincangom@est.ups.edu.ec

PhD. Darwin Reyes Solís²

Universidad Politécnica Salesiana

dreyes@ups.edu.ec

Resumen

La muerte es parte de un destino ineludible en el ser. Desde la época más remota constituye uno de los problemas fundamentales de la filosofía frente a la cual se puede emitir una serie de respuestas. El presente trabajo analiza la concepción de la muerte en el existencialismo, lo que se ha dicho y lo que tiene vigencia en nuestros días, de aquí que resulte oportuno proporcionar instrumentos de educación con base en el asesoramiento filosófico para encaminar al hombre a conocimientos personales y un actuar conforme a sus convicciones. El enfoque filosófico prioritariamente perseguido es el hermenéutico a través de un recorrido por la corriente existencialista con una mirada en el pensamiento de Martin Heidegger y Jean Paul Sartre, para examinar los principios de la consultoría filosófica la que será entendida como proceso educativo personalizado para la elaboración del concepto de la muerte y sus implicaciones vitales. Se hace por ende necesario el reconocimiento del valor que implica hablar sobre la muerte en la actualidad desde la superación de conceptos subjetivos y engañosos para generar posturas críticas frente a lo propuesto y de esa forma el individuo pueda regresar su mirada a la fuente de la filosofía: poder pensar por sí mismo.

¹ Estudiante de la Carrera de Filosofía y Pedagogía de la Universidad Politécnica Salesiana

² Doctor en Filosofía. Docente de la Universidad Politécnica Salesiana

Palabras clave

Muerte, existencialismo, consultoría filosófica, filosofía práctica, proceso educativo

Abstract

The certainty of death is part of an inescapable destiny in being. From the most remote times it constitutes one of the fundamental problems of philosophy against which a series of answers can be issued. This work analyzes the conception of death in existentialism, what has been said and what is valid in our days, hence it is appropriate to provide educational instruments based on philosophical advice to guide man to personal knowledge and an act according to their convictions. The philosophical approach primarily pursued is the hermeneutic through a journey through the existentialist current with a look at the thought of Martin Heidegger and Jean Paul Sartre, then examine the principles of philosophical consulting, understood as a personalized educational process for the elaboration of the concept of death and its vital implications. Therefore, it is necessary to recognize the value involved in talking about death today from overcoming subjective and misleading concepts to generate critical positions regarding what is proposed and in this way the individual can return his gaze to the source of philosophy: being able to think for yourself.

Keywords

Death, existentialism, philosophical consulting, practical philosophy, educational process

Introducción

Su avance no detiene azar alguno,
y no hay dolencia que le salga al paso
que a soslayar no acierte.
De solo un mal no escapa: de la muerte.

Sófocles

Desde sus orígenes, la existencia humana ha estado atravesada por escenarios límite, uno de ellos es la muerte, condición que compone uno de los problemas fundamentales de la

filosofía existencialista, desarrollada en el siglo XX frente a la cual se puede procurar una serie de respuestas conceptuales. Pensar en la finitud de la vida no solo es un propósito complejo, sino que es un fenómeno constitutivo de la realidad que nos direcciona a reflexionar sobre las formas de estar y habitar el mundo.

En esa línea, el asunto fundamental del presente artículo será encaminado a plantear los aspectos que definen la relación entre el hombre y la muerte, de aquí la importancia de realizar un breve recorrido por la historia de la filosofía existencialista y por el análisis de algunas posturas de filósofos involucrados conceptualmente al argumento planteado en este trabajo –mismo que será explicado más adelante-.

De la misma manera, se establecerá varias ideas respecto a la concepción de la muerte en esta corriente de pensamiento filosófico, para entender cómo la contemporaneidad ha tomado como referencia a la corriente existencialista sobre la manera de reflexionar y darle valor a este concepto; posteriormente, se analizarán los principios y planteamientos del proceso de consultoría filosófica, entendiéndola como una forma de reencuentro del hombre y/o consultante consigo mismo, a partir de la examinación y clarificación de sentido frente a la existencia.

El presente artículo constará de dos partes: la primera hará un recorrido histórico-filosófico sobre la concepción de la muerte en el existencialismo con base en dos representantes de esta corriente; el primero de ellos, Martin Heidegger, filósofo alemán para el cual la noción de “ser para la muerte” precisa la singularidad para una existencia auténtica propio del *Dasein*; el segundo representante que será abordado es Jean Paul Sartre para quien el hombre proviene de la nada y se dirige a ella, significando entonces que la materia sobre la muerte es la finitud absoluta de la existencia humana. Además, se procurará una exposición cuidadosa de los aportes de ambos autores respecto a la noción planteada.

Sobre esta base, en un segundo momento del escrito se abordará la historia de la consultoría filosófica acudiendo a las propuestas de Gerd Achenbach y Shlomit Schuster, pensadores que han contribuido con nociones sobre la comprensión de esta práctica filosófica, la cual está enfocada principalmente en el acompañamiento a los problemas,

cuestionamientos e inquietudes existenciales del hombre, entre los que consta el asunto de la muerte.

Finalmente, se hará hincapié en la importancia de un posible resurgir de la filosofía y sus postulados más esenciales a través del asesoramiento o acompañamiento filosófico como un proceso educativo. Este último sería una forma práctica de conducir la filosofía a la vida misma, a la cotidianidad y a los asuntos existenciales presentes en el ser humano a lo largo de toda su historia y acontecer en el mundo. Asimismo, podría propiciar la generación de posturas críticas que valoren la implicación de la muerte en la actualidad, superando los posibles conceptos subjetivos y falaces para así propiciar un retorno de mirada a la fuente de la filosofía: poder pensar por sí mismo.

El concepto de la muerte

Este mundo tiene un sentido más alto que supera a sus agitaciones
o nada es cierto sino esas agitaciones.

Hay que vivir con el tiempo y morir con él o sustraerse a él para una vida más
grande.

Albert Camus

Dadas las condiciones anteriores, se ha tomado varios conceptos sobre la muerte para el desarrollo de este trabajo; dentro de este primer apartado se analizará el concepto de la muerte en la corriente existencialista con un recorrido general sobre el pensamiento de Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre.

Como una primera idea, la muerte es la extinción de la vida o imposibilidad de vivir, entendiéndose ambas desde un sentido amplio, que no compete exclusivamente al ser humano sino a los distintos seres vivos de la naturaleza. En una segunda idea, la muerte se concibe como “la designación de todo fenómeno en el que se produce una cesación” (Ferrater Mora, 1973, pág. 238).

A lo largo de toda la historia de filosofía, numerosos pensadores han reflexionado respecto a la muerte afirmando que la misma se dice de varias maneras, la filósofa ecuatoriana, Ruth Gordillo, indica que “La muerte se convierte en el tema de la Filosofía al que no es posible renunciar” (Gordillo, 2011, pág. 59).

En referencia a la clasificación anterior, el concepto de la muerte humana está encasillado en una dimensión inquietante, ya que es concebida como el fin físico del ser humano, un plano en el cual el cerebro deja de funcionar y con él todas las funciones motoras concluyen; así la muerte humana es un hecho fáctico.

En la especie humana la muerte es un acontecimiento presente durante toda su vida; por ello, lo habitual ha sido atenerse a este último significado por entender que solo en la muerte humana adquiere pleno significado el hecho de morir. “La muerte deviene como una aventura solitaria”. (Aries, 2000)

Precisando de una vez, el acontecimiento de morir es el reflejo más claro de la paradoja de la existencia, pensar en la muerte exige mirarse a sí mismo como finitud, porque esta toca al hombre en lo profundo de su existencia, en un momento determinado.

Para (Sartre, 1979) la muerte es considerada como una “situación límite” al contrario de ser pensada como “mi posibilidad” porque en realidad el acto de morir resulta ser una: “posibilidad de que no haya para el hombre más posibilidades”.

En efecto, el suceso de morir se presenta como la verdadera y única realidad humana, de manera consciente o inconsciente el ser humano sabe que dejará de existir algún día; no obstante, es un misterio, el cual “consiste justamente en la obscuridad y en la imposibilidad de llegar a conocer algo que tenga base sobre ella” (Gevaert, 2003, pág. 289). Según Heidegger, esta conciencia, nos cataloga como seres para la muerte.

Una visión general sobre la muerte desde la visión de Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre

El existencialismo es una corriente filosófica surgida entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, con base en las dos guerras mundiales. Fue un movimiento cultural que logró

consolidarse en Europa, principalmente y en sus inicios en Alemania para luego dirigirse hacia territorios franceses. Esta tendencia de pensamiento es una contestación a las ideas y corrientes filosóficas para quienes la existencia se hallaba contrapuesta a la esencia.

La filosofía de la existencia o existencialismo estuvo caracterizada por varias crisis mundiales como consecuencia de las postguerras y una respuesta clara frente a la despersonalización y el olvido de la singularidad del ser humano que imperaba en ese momento en la civilización occidental. Según explica Moreno (2003), el existencialismo reflexiona sobre la inminente necesidad de salvar al hombre individual, que por un largo tiempo fue olvidado por corrientes idealistas y sus excesos absolutistas de la razón.

Este movimiento filosófico contemporáneo está encabezado por filósofos como Jean Paul Sartre, Martin Heidegger y Albert Camus; además, es uno de los movimientos filosóficos fundamentales de dicho siglo con precedentes claros en filósofos como Dilthey, Bergson, Scheler, Soren Kierkegaard, Friedrich Nietzsche, Arthur Schopenhauer, y novelistas como Fiódor Dostoyevsky.

Basados en la primera premisa sobre la despersonalización se torna evidente la postura de los existencialistas en concebir al mundo como un lugar lleno de catástrofes, llegando a sentirse y percibirse como seres arrojados en un mundo que representa dolor y sufrimiento, como indica Kierkegaard. Sin embargo, no es una cuestión limitante porque es el propio ser humano quien tiene la posibilidad de crear su personalidad a través de las elecciones o decisiones que toma continuamente ante situaciones y dilemas que se presentan en la vida diaria.

El existencialismo con ahínco afirma que en el hombre la existencia se encuentra a priori a la esencia, supone que solo existe el hombre concreto, pues la existencia es el pensamiento del yo mismo, el hombre denota libertad y existe en la medida en que es autor de sus ideas, y por supuesto de sus concepciones del mundo. En efecto, y debido a las notables problemáticas en esta línea de pensamiento, es necesario recurrir a dos pensadores existencialistas para comprender de forma precisa la concepción de la muerte.

El primero de ellos es el filósofo alemán, Martín Heidegger, de quien se muestra las ideas más relevantes en torno a este tema como guía en este trabajo.

Heidegger realizó un análisis profundo de la filosofía concluyendo que esta se ha olvidado de la pregunta por el ser; la filosofía moderna había centrado y -de cierta forma limitado- sus reflexiones a la razón y la metafísica, por tanto, Heidegger plantea una recuperación por el interrogante respecto al ser, quien es lo que hay, y es la filosofía la encargada en rescatar el verdadero sentido del mismo, recuperar y mostrar que el ser no se encuentra colocado en un plano metafísico o externo a la realidad a diferencia de los ideales filosóficos anteriores.

Este filósofo es sin duda uno de los más insignes y controversiales del siglo XX, ya que moldeó su legado filosófico en torno a una “renovada” metafísica que responde a lo que él consideraba olvidado, la pregunta por el ser; en este efecto, realiza un profundo análisis existencial del hombre como ser en el mundo y como un ser para la muerte; es decir, ya no es una metafísica, sino una ontología apta para determinar en el sentido del ser. Es así como se produciría una analítica existencial de la cual se desprenden varias particularidades.

Heidegger clasifica a la muerte en dos enfoques o dos tipos de persona; los primeros catalogados como *Dasman* o seres inauténticos e impersonales, que se piensan ajenos a la muerte; y los segundos como los *Eigentlichkeit (Dasein)* aquellos que se observan y aceptan como seres para la muerte.

Cuando Heidegger hace referencia a *Dasman* se muestra a un ser sometido a vivir en la creencia que no morirá, sino que muere el otro; asimismo, este ser será aquel que niega la muerte y, por ende, su vida es igual de monótona que la de cualquier otro *Dasman*. En el *Dasman* no existe un mínimo esfuerzo por ser o parecer auténtico, ya que él experimenta un mundo donde todo está dicho, hecho e interpretado y solo se debe seguir una masa, tal cual sería el caso de la publicidad que oscurece la autenticidad del ser.

Como oposición al *Dasman* está el concepto de *Dasein*, que significa etimológicamente “ser ahí” (Da=ahí y sein=ser); este concepto, tiene características que los otros entes no poseen, por ejemplo, el de cuestionarse sobre el sentido del ser, sobre el sentido de las cosas y su devenir; el *Dasein* representa un -no limite- porque él, no simplemente se estanca en el cuestionamiento, no se reduce a una mera noción. En el

Dasein el ser debe reconocerse en la objetividad; evitando caer al nivel de las cosas (cosificación) término usado por Heidegger.

En tal sentido, el hombre considerado en su modo de ser; está ahí y es *Dasein*, “el ahí (da) indica el hecho de que el hombre se halla siempre en situación, arrojado en ella y en relación activa con respecto a ella” (Cordón, 1993, pág. 227).

Entonces, el modo propio del *Dasein* es la existencia misma, es su naturaleza y su esencia. El “ser ahí” en existencia constituye un poder ser, es decir, un proyectarse al futuro, un futurista en totalidad como ya diría Ortega y Gasset. En esta línea, la existencia del *Dasein* es esencialmente trascendencia (ir más allá de uno mismo); de ahí, que pueda elegirse a sí mismo, que pueda conquistarse o perderse, “el estar ahí es el ente que se aparta de su ser, en el sentido de la posesión o del fracaso, la existencia es únicamente decidida por cada estar ahí individual” (Reale & Antiseri, 1995, pág. 518).

Dentro del *Dasein* se identifican varias categorías del ser, entre ellos el “ser en el mundo” y el “ser con los otros”. En el primero, se reconoce que el “ser ahí” está arrojado en el mundo, su única posibilidad es estar en el mundo; por tanto, es un ser mundano, tiene mundanidad.

En cambio, “el ser con los otros” se refiere al resto de *Dasein* que comparten el mundo. “Los demás no son inferidos en calidad de otros yos, sino que desde el origen son dados como otros tantos yos” (Cordón, 1993, pág. 228). Este modo de ser se traduce en el cuidado de los demás, constituye la estructura básica de toda relación comunitaria y explica la historicidad del *Dasein*.

Por su parte, y parafraseando a (Aguilar Floralba, Bolaños Robert, Guato Guillermo, 2013): Heidegger conceptualiza al *Dasein* en la idea de que es un ser-para-la-muerte, el hombre se entendería como un “poder ser”, un ser especial por el criterio que posee, por el cuidado que tiene por su existencia, que se desenvuelve en el mundo a partir de sus propias elecciones

De la misma manera, Heidegger explica el sentido de la muerte con su máxima: *Sein zum Tode* (Ser para la muerte), partiendo del concepto del “para” y no “de”; de esta manera sostiene que todos los seres humanos estamos destinados a morir. Con ello, el ser

humano debe comprender la muerte como parte de sí mismo y no como una cuestión en el otro, algo apartado a él. La muerte entonces es una posibilidad de ser que ha de tomar sobre sí en cada caso el “ser ahí” mismo; así se desemboza la muerte como la posibilidad más peculiar, irreferente e irrebalsable (Saña, 2016, pág. 194).

En tal sentido, si el hombre es un “ser ahí” existe y tiene que existir, independientemente de las circunstancias. En otras palabras; las circunstancias son aquello que es dado; es decir, situaciones presentadas de frente a nuestra existencia como una imposición cultural, por ejemplo: la familia, la sociedad, la cultura o el país en los que un individuo se desenvuelve. No obstante, dichas circunstancias forman parte de su ser, tal cual la propuesta filosófica de Ortega y Gasset con su afamada expresión: “yo soy yo y mis circunstancias”, en la cual la circunstancia viene a ser el mundo que rodea al hombre, sobre el cual tiene la posibilidad de actuar de una manera auténtica o dejarse arrastrar por la masa.

Estas circunstancias muchas veces se presentan de manera desafiante impregnadas de dolor y fracaso, aquello lleva al hombre a situaciones límite que interpelan lo profundo de su ser y existir, lo cuestionan. Entonces, cuando el hombre se siente como un ser arrojado en el mundo, experimenta angustia, tal como explica Urdanoz, la angustia pone al hombre frente al mundo, prescindiendo de los objetos que le distraen; en ella “se hace patente el sentimiento de nuestra situación original en el mundo, la condición trágica de estar arrojados al mundo” (Urdanoz, 1978, pág. 120).

En efecto, la angustia toma aún más importancia ante la muerte, la cual es “la posibilidad más inminente, indeclinable y enraizada en nuestro ser” (Reale & Antiseri, 1995, pág. 322). Es decir, la única realidad y posibilidad del hombre en todo el entramado de proyecciones realizadas sobre su vida, es *ser para la muerte*, cuando toma conciencia de esta realidad, se angustia y desespera. Asimismo, la angustia se presenta en la soledad y en situaciones inocuas “dependiendo de la obscuridad, donde es más común sentirse solo” (Urdanoz, 1978, pág. 125), frente al futuro Heidegger menciona que sería un sentimiento propio del hombre.

En otro concepto, la angustia ante la muerte es la expresión de esta dimensión de violencia y ruptura de la propia existencia humana; cuando alguien se da real y

concretamente cuenta de la posibilidad de morir, siente como una repulsa espontánea, una especie de horror insuperable ante el ocaso de la existencia (Gevaert, 2003, pág. 289)

Por lo tanto, la angustia como estructura fundamental del *Dasein*, sirve para dar paso a continuación, a los modos de ser y de existir como existenciales del “ser ahí”, tal como explican (Reale & Antiseri, 1995) “el ser para la muerte es en esencia angustia y esta coloca al hombre ante la nada, la nada de sentido, esto es, la carencia de sentido de los proyectos humanos y de la existencia misma”.

Sobre esta base, se llega a la conciencia de la muerte, cuando el hombre se sabe cómo un ser para la muerte; entonces, al enfrentar y asumir esta realidad la existencia toma un sentido auténtico. La existencia auténtica sostiene Heidegger (2003): envuelve el hecho de aceptar nuestro ser para la muerte como la posibilidad más esencial. Esto quiere decir que, al vivir referenciado a la muerte, el *Dasein* se aparta de los hechos y circunstancias que lo ahogan en un vivir sinsentido, tales como: la superficialidad, el consumismo y los actos monótonos y cotidianos.

Además, el tomar conciencia de la muerte, permite al hombre asumir cada día la posibilidad de morir; es decir, representa el espacio y el tiempo propicio para proyectarse y realizarse. Dejando de lado acciones que limitan el transcurso de la vida, tales como el suicidio o la evasión de la realidad -en sus distintas formas- sino que se conduce los actos a vivir de manera plena.

En este sentido y ante el problema en cuestión, la existencia auténtica se presenta como una de las posibilidades que posee el hombre para vivir, en ella se refleja la libertad de ser el artífice de la propia existencia, de saberse como un ser proyectivo y buscar su propia realización. En palabras de Ortega y Gasset, significaría una renuncia a la masa para adherencia a una minoría selecta; así, el sentido ante la muerte toma un matiz diferente no de temor sino de ir a su encuentro.

A diferencia de la existencia auténtica, se presenta de una manera más notoria su opuesta, la existencia inauténtica, misma que nace como resultado del temor, y cuyo significado es una evidente huida de la muerte. Este concepto, surge porque la muerte es vista como algo ajeno, como un accidente que atañe solamente a los otros.

La muerte del otro me afecta en mi identidad como un yo responsable constituido por una responsabilidad imposible de describir. Es así como soy afectado por la muerte del Otro; ésta es mi relación con su muerte. Es desde ese momento, en mi relación, en mi deferencia hacia alguien que ya no responde más, una culpa del sobreviviente. (Levinas, 2008)

Cabe decir que, la muerte es tomada como un suceso indeterminado que se estima llegará algún día; sin embargo, este hecho no es algo amenazador en el ahora y genera en el ser una -actitud en diferido- de posponer cualquier sentir en relación a la muerte, para lograr a toda costa encontrar “tranquilidad”, sin notar que todas esas actitudes lo sumerge en la inautenticidad y anonimato; porque así, se experimenta una vida superficial al nivel de las cosas, es decir, un ser cosificado totalmente; esto representaría, en palabras de Reale & Antiseri (1995), una completa existencia inauténtica, causando en el hombre un sentido de angustia y temor frente a la naturaleza de la muerte, dejándolo estupefacto y precipitándolo en el reino de su propio ser.

Desde estos primeros esbozos teóricos que no denotan otra cosa que el poder ser del hombre, la muerte se revela como una sentencia cierta en la existencia del hombre. Es entonces, cuando el *Dasein* corre el riesgo de apartarse de los hechos y de las circunstancias que lo envuelven en una vida sin sentido alguno; pero, si por otro lado se toma como elección la existencia auténtica, la muerte debe reconocerse como una posibilidad aceptada.

En suma, cabe mencionar que el desarrollo de la filosofía existencial de Heidegger sirve para involucrarnos al tema ya planteado, ya que desde su visión se intenta eliminar todo lo que no tenga fundamento en la muerte, mientras que el filósofo Jean Paul Sartre trata al hombre y a la muerte no como finitud sino como esperanza o posibilidad de trascendencia.

Seguidamente se expone el pensamiento de francés Jean Paul Sartre (1905-1980), filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político, biógrafo y crítico literario, es otro de los grandes exponentes del existencialismo, Sartre se autodenominó como existencialista ateo (Sartre, *El ser y la nada*, 1944, pág. 313).

Para introducirnos en el mundo de Sartre iniciaremos con el concepto de la existencia del ser humano, misma que fue pensada desde una “existencia consciente”; esto, para comprender que el ser del hombre se distingue del ser de la cosa, únicamente por su

estado de consciencia. En esta línea, Jean Paul Sartre piensa que la existencia humana es un fenómeno subjetivo que posee conciencia del mundo y conciencia de sí mismo, como una referencia subjetiva.

Sartre categoriza al ser humano como un “ser-para-sí”, en cuando es pensado como un “proyecto” o un ser inacabable que debe hacerse o construirse constantemente. Por ello, estaría condenado a ser libre, sin embargo, para encontrar sus valores fundamentales y para que éstos sean históricos, debe asumir acciones de compromiso y responsabilidad; de esta forma, el significado de “ser” se escogería en libertad y se encaminaría a un compromiso; de esta manera, la actividad humana se visualiza como un accionar en libertad que produciría un sentido de autonomía, en cuanto a su no dependencia de leyes objetivas.

Asimismo, piensa que la muerte es toda negación de libertad, ya que es una aniquilación, siempre posible de mis posibles, que está fuera de mis posibilidades, significando que no hay otra posibilidad más clara que ella. En este sentido se puede recalcar bajo palabras Sartreanas que: la muerte “no merma”. porque ella no representa un obstáculo de la libertad, ni de los proyectos del hombre. “No soy libre para la muerte, sino que soy un mortal libre” (Sartre, 1979, pág. 569)

En el orden de las condiciones anteriores se destacará los siguientes supuestos del pensamiento de Sartre:

a) Conciencia pre-reflexiva y conciencia reflexiva

La conciencia pre-reflexiva es el mero hecho en el que el hombre se percata de algo y adquiere conciencia de ese algo; mientras que la conciencia reflexiva (el ego cogito cartesiano) se manifiesta cuando el hombre toma conciencia plena de ese algo específico.

b) El ser-en-sí

En esta categoría Sartre rechaza el dualismo entre apariencia y realidad, sosteniendo que “la cosa” es la totalidad de sus apariencias. El ser-en-sí es lo que le ha sido dado al sujeto, es algo indeterminable –no tiene la capacidad para ello- por

su imposibilidad de proyectarse y determinarse a ser lo que no es, de acuerdo con Sartre dirá lo siguiente: “El ser-en-sí no es jamás ni posible ni imposible: simplemente es”. (Sartre, p-36)

Si quitásemos lo que en la cosa es debido a la conciencia, que le confiere la esencia que la constituye en tal cosa y no en tal otra, en la cosa sólo queda el ser-en-sí. Esto significaría que todas las cosas son lo que son, sin más, algo no puede dejar de ser lo que es.

c) El ser-para-sí

El ser humano tiene cualidades totalmente distintas a las de los objetos, estos caracteres le otorgan la capacidad para poder determinarse, y adquirir una conciencia para comprender su existencia desde la finitud. El ser-para-sí es exclusividad de la realidad humana, esta se hace presente en él. El ser-en-sí le concede al hombre llegar a una trascendencia del ser-en-sí de las cosas y este para-sí no es otra cosa que la “conciencia humana”.

La conciencia entendida como un “llamamiento de ser” (Sartre, 637) la conciencia es distinta del ser (no ser o nada) y surge de una negación del ser-en-sí. Por tanto, la categoría para sí, separada del ser, es radicalmente libre. El hombre es el no-ya-hecho, el que se hace a sí mismo continuamente, y sobre todo puede trascender hasta proyectarse a ser un ser-para-el-otro mismo que se explica en el siguiente punto.

d) El ser-para-el-otro

El ser humano se muestra como un ser para-el-otro, representando una “relación” con otro ser, este “otro” entendido no como un concepto constitutivo del mundo, sino como aquel que le permitirá comprenderse como un conjunto; un ser-en-sí-para-sí abierto al otro. Lo que soy, o quien soy en el ojo del otro.

“Nosotros nos captamos a nosotros mismos frente al otro, y el otro es tan cierto para nosotros como nosotros mismos. Así, el hombre que se capta por el *cogito*

descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia. (Sartre, 2009: 61. El existencialismo es un humanismo).

Como resultado de estas cuatro categorías se despliega la forma para comprender al ser humano desde una visión de libertad, como indica Jean Paul Sartre los seres humanos “estamos condenados a ser libres”. (Jean Paul Sartre, 2009:43). Con base en esta idea, el ser humano vive y se desenvuelve en medio de circunstancias determinadas o una situación concreta. Niega la existencia de cualquier tipo de determinismo poniendo de ejemplo a las categorías teológicas, biológicas, psicológicas y sociales; ni Dios, ni la naturaleza, ni el inconsciente, mucho menos la sociedad nos exige actuar y ser de una determinada manera. Al contrario, el hombre es lo que ha querido ser, sin olvidar que a cada momento y con el acto de morir podrá dejar de ser lo que es.

Debido a esto, la libertad es el modo sustancial que el hombre posee para hacer frente a las diversas situaciones que surgen en el transcurso de su existir. Es el ser humano quien va tomando forma en cada acto, haciéndose lo que es y no de otra forma. No obstante, es la libertad la premisa principal que permite entender que responsabilidad va junto a ella, significando que el hombre es absolutamente responsable de sí mismo y de sus realidades, se entendería entonces que en la libertad no hay cabida a ningún tipo de excusas que impida el actuar.

Sin embargo, la conciencia de sentirse responsable se convierte en angustia, porque jamás el individuo podrá conocer *a priori* la consecuencia de una posible “buena elección” y aquello convertiría a la existencia como un hecho angustioso; lo que quiere decir, en términos de (Aguilar et al., 2013) es que Sartre realiza un arduo análisis sobre la cuestión de la muerte porque la piensa como un hecho contingente en correspondencia con la facticidad, y en última instancia un absurdo.

Siguiendo lo que se ha dicho, corresponde hacer una aclaración sobre lo que implica hablar de la muerte en Sartre; lo primero es comprender que la muerte es una de las posibilidades más claras en la existencia humana, cuyo efecto, puede ser “inesperado y absurdo”. Cabe apuntar que el ser humano nace sin un motivo o razón clara, luego cesa su vida como un evento casual. Es así, que el suceso de morir le arrebató al hombre su libertad

y anula todas sus posibilidades de proyectarse hacia una realización, generando cierta incertidumbre en el hombre.

En concordancia con lo dicho, Bernard Schumache hace un recuento de las cuestiones más notables que Sartre pensaba sobre la muerte, conviniendo con él lo siguiente; “La muerte es aniquilación, es siempre posible de mis posibles”. (Schumache, 2005, pág. 30). Bajo esta cita, el acto de morir simboliza una “imposibilidad de la posibilidad”; resultando una ruptura en el ser humano, un quiebre, y una situación límite, que arrebatada al ser toda significación de la muerte.

Dado lo que antecede, la categoría de angustia es una cuestión que no se puede obviar porque Sartre piensa que la angustia es parte significativa de un estado general del ser humano; mientras que la muerte se presenta como “desconocida” para cada ser humano, provocando angustia, inquietud, tras no contar con ningún tipo de certezas. Empero, no solo la muerte angustia al ser, también el verse obligado a tomar decisiones constantemente lo coloca en una especie de “desequilibrio”; por esta razón, algunos hombres intentan escapar de su propia construcción, de su propia libertad, huyen de sí mismos y su existencia, llevan una “existencia inauténtica”, se engañan buscando otro sentido a sus vidas en la religión o en otros valores, incluso justificándose en sus propias pasiones. Estas conductas según Sartre representarían huida y engaño, que el mismo autor califica como actos de mala fe.

Es evidente entonces que el transcurso de la vida del individuo por el mundo podría compararse con una caída inevitable, porque se pospone a cada segundo; en este sentido, según explica Pérez (2015), es evidente que el caminar del hombre no es simplemente una “caída”, la vida en el ser humano, en el cuerpo, supone una muerte continuamente impedida, una muerte siempre pospuesta, así expresa que:

“Cada respiración rechaza la muerte que sin cesar trata de irrumpir, a la cual combatimos cada momento”. Finalmente, la muerte debe vencer: pues somos sus víctimas ya desde el nacimiento y tan solo juguetea con su presa un rato antes de devorarla” (Pérez, 2015, pág. 117).

De acuerdo al existencialismo ateo de Jean Paul Sartre se asevera que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 1979) de modo que el ser es un ser *a posteriori*, que conlleva

la imposibilidad de toda determinación de los valores *a priori*, ya que se nace sin esencia, y no existiría nada antes de la existencia, venimos de la nada y cuando morimos nos dirigimos hacia una nada, negando así toda existencia de un Dios. Por ello, el hombre estaría condenado a ser libre y esta libertad implica poder elegir su propia conducta, que lo lleve a finalizar su proyecto de vida. En esta línea, lo único que roba y destruye toda su libertad sería la muerte, que es rechazada, odiada y temida por el ser humano desde nacimiento.

En definitiva, para este pensador la muerte representa aquel evento que arrebató todo el sentido a la vida. Ahora, no solo el acto de morir es tomado como tragedia, el nacimiento también lo es, porque va preparando directa e indirectamente al ser a cada instante, a cada momento para convertirse en espectador de como el hecho de muerte lo despoja de toda posibilidad en el mundo. Sartre plantea que la corporeidad es la categoría que inserta al hombre el mundo y a la vez le concede la relación con -el otro-, por ello que el individuo sea un ser-en-el-mundo y un ser-para-la-muerte. Si bien, un individuo puede esperar una muerte particular no así "la" muerte.

La muerte se halla implícita en la existencia, nadie la podrá enfrentar porque no se la puede conocer, solo es posible acceder al conocimiento de las formas de la muerte. Nuestra vida no es sino una espera hacia la muerte, que a la vez que representa incertidumbre es una de las cosas más seguras que poseemos.

Schopenhauer diría: “Cada día es una pequeña vida, cada despertar y levantarse un pequeño nacimiento, cada fresca mañana una pequeña juventud y cada irse a la cama y dormir una pequeña muerte”.

Finalmente, cabe mencionar que los conceptos abordados en este trabajo, a partir de la filosofía existencialista de Martin Heidegger y Jean Paul Sartre, permite una articulación a la segunda parte de este recorrido; examinando como punto de partida la historia de la consultoría filosófica desde las propuestas de Gerd Achebach y Shlomit Schuster; precursores en esta forma de ejercer la filosofía. En esta segunda parte se analizará la pertinencia de esta práctica filosófica como proceso educativo en el hombre, a través de la toma de posturas críticas frente al acontecimiento de la muerte.

La consultoría filosófica como proceso educativo

Pensar es una propiedad innata en el hombre, por lo tanto, si se desistiera del pensar se negaría la esencia más profunda del ser, su humanidad. El pensamiento más superfluo o el más insondable tienen su origen en la experiencia de maravillarse ¿Quién no se ha asombrado ante un acontecimiento humano o fenómeno de la naturaleza? ¿Qué decir frente a la muerte experimentada indirectamente en el otro? El tiempo pareciera detenerse en el silencio, pero éste está cargado de cuestionamientos incesantes, en el cual la filosofía responde a la actividad más natural del hombre: pensar.

La filosofía desde su etimología representa amor a la sabiduría, aquella definición se centra en una certeza práctica enfocada en la reflexión sobre la realidad, sobre la historia del origen del mundo, la ética, la moral, la belleza y la existencia.

Para los griegos clásicos, sabiduría simbolizaba libertad y desinterés por saber y este saber posee varias características: principalmente es metódico, sistemático y universal. Lamentablemente el término sabiduría siempre ha corrido el riesgo de ser entendido como una mera categoría, para “hacer algo con ella”, olvidando que los filósofos eran los que buscaban y amaban el saber, que mediante la sabiduría el hombre ha venido construyendo el lugar, el espacio, el mundo donde habita y que esta particularidad le pertenece por lo tanto debe ser llevada hasta sus límites sin temor. Es preciso tomar las palabras de Mónica Caballé quien nos advierte sobre el riesgo de abandonar la naturaleza de la filosofía.

La filosofía esencial no es una actividad que solo requiera curiosidad para ahondar en los misterios de la vida y la habilidad intelectual, pues filósofo esencial es aquel que ha decidido ver, y muchos de nosotros no estamos dispuestos a asumir las consecuencias de esta decisión. (Caballé, La sabiduría recobrada , 2006, pág. 169).

He ahí, que se deba cubrir la deuda de limitación de la filosofía a los espacios académicos en los últimos siglos y llevarla a las personas retomando el diálogo como en la academia de Platón donde la conversación era la forma más importante de filosofar, porque permitía captar realidades alejadas de la oscuridad de las ideas que le han sido dadas al hombre.

Actualmente, la consultoría filosófica transita en el espacio de la filosofía práctica, reubicando a la filosofía en el ámbito de lo público y recobrando el sentido propio de la filosofía como un “saber hacer algo”, que se transformó en un “saber hacer algo con la razón”, como sostienen: (Guerra et al., 2007:211).

Mientras que la filosofía práctica es una manera de “hacer filosofía”, sus orígenes están enfocados en las condiciones para el “buen vivir” como meta suprema de la sabiduría, como un “arte de vida”.

La “filosofía práctica”, sin renunciar a una fundamentación teórica rigurosa, se vuelve tangible y útil en la consultoría/ orientación/ asesoramiento filosófico practicado en lugares públicos y privados, en “clínicas de la razón o del alma” donde la filosofía y el filósofo ofrecen sus saberes y servicios para que los individuos puedan liberarse de sus dependencias cognitivas y pensar por sí mismos, puedan comprender la corrupción existencial provocada por el sistema y liberarse de ella, y, puedan retomar de ese modo y por sí mismos el control de sus vidas para vivirlas con sentido y propósito. (Guerra et al., 2007: 25).

Apyados en esta cita se esclarece que la consultoría o asesoramiento filosófico es una forma de hacer práctica la filosofía, por medio de la búsqueda de la verdad; cuyo objetivo es que la persona o consultante tome conciencia y postura de sí misma y de su condición en el mundo para poder esclarecer los problemas de tipo existencial a los que se enfrenta constantemente, que muchas veces genera en él angustia y desconcierto.

Caballé detalla que la consultoría filosófica encuentra su principal inspiración en el antiguo y conocido método *mayéutico* ejercido en la época socrática, aquel ejercicio representa el arte de favorecer a quien acude para ser instruido mediante una escucha inteligente.

Con esta idea se entiende que la consultoría tiene la particularidad de ser una interacción dialógica entre el consultante y el consultor. En ella se acude a varios recursos, como: fundamentos lógicos y filosóficos mismos que permitan delimitar cualquier tipo de “molestia existencial”, en un primer momento, para luego encaminar el conocimiento del sí mismo hacia un segundo momento; por último, se sugiere un accionar conforme a las creencias, pensamientos y convicciones personales, velando siempre por el predominio de la mayéutica socrática.

Si bien, los primeros rastros de la consultoría filosófica inician en Holanda dentro de la segunda mitad del siglo XX con algunos intentos de apertura de consultorios filosóficos por diversos teóricos como: John van Veen, Paul Sharkey, Peter Koestenbaum y Seymon Hersh. Es hasta el año de 1981 en Alemania cuando se instaura como disciplina de la mano del pensador Gerd Achenbach, bajo el objetivo de retomar los postulados socráticos de: “aplicación de la filosofía a la vida”.

Achenbach inaugura en 1982 el primer consultorio filosófico e inmediatamente funda la *Asociación Alemana para la práctica filosófica*, y tiempo más tarde dicha asociación toma forma en la *Sociedad Internacional para la Práctica Filosófica*, con la que se llevaron a cabo varios congresos internacionales sobre consultoría filosófica. Achenbach ha elaborado varios escritos sobre filosofía práctica tales como: *Philosophische Praxis*, obra considerada al presente como un clásico dentro de este campo.

La consultoría filosófica amplía sus horizontes en diversos países, tal es el caso de Israel con Shlomit Schuster dirigiendo la “Sociedad Israelita para la Filosofía Práctica y la Consejería”. A partir de los años 90 la consultoría filosófica se propaga por todo el mundo, llegando en la actualidad a diversos países latinoamericanos como: México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil y Chile, de modo que la filosofía práctica ligada a las cuestiones cotidianas del “ser” se extiende cada vez más y aquello resulta alentador - en cierta forma- porque significaría un camino para llevar a la filosofía más allá del “encierro académico”, pensarla y convertirla en un verdadero proceso de aprendizaje y de asistencia para el ser humano en sus múltiples e inagotables cuestionamientos existenciales.

Philosophical counselling presents philosophy as life wisdom, a conception of life: it is based on philosophical tradition like a thread weaving through from ancient times. Philosophical counselling is based on critical thinking and uses the Socratic method of posing questions. It is a conversational process that controls dialectic thinking and reflects the fears and questions that arise in daily life as well as questions about the meaning of life as a whole.

(El asesoramiento filosófico presenta la filosofía como sabiduría de vida, una concepción de la vida: basada en la tradición filosófica como un hilo que se entrelaza desde la antigüedad. El asesoramiento filosófico se basa en el pensamiento crítico y utiliza el método socrático para formular preguntas. Es un proceso conversacional que controla el pensamiento dialéctico y refleja los miedos y preguntas que surgen en la vida diaria, así como preguntas sobre el significado de la vida en su conjunto) (ŠULAVÍKOVÁ, 2011, pág. 158)

En igual forma, llevar la filosofía a la práctica es un asunto fundamental, aquello no significa un conflicto entre ella y el resto de los temas o cuestiones filosóficos, simplemente representa una profundización del conocimiento en cuestiones del ser.

Es conveniente ahora, profundizar en dos filósofos que han sentado las bases de esta práctica filosófica como disciplina. Se inicia por Gerd B. Achenbach, quien como ya se ha señalado se rige a la máxima socrática de llevar la filosofía a la vida, fundando así, el primer espacio para ejercer la consultoría filosófica. “En el año 1982 el filósofo alemán Gerd B. Achenbach usó por primera vez los términos *Philosophische Praxis und Beratung*”, (Guerra et al., 2007: 74) significando: asesoría o consejo. En consecuencia, este pensador concebiría a la filosofía como la aplicación de la teoría a la realidad.

Achenbach es considerado como fundador de la “filosofía aplicada” o “consultoría filosófica” este sentó sus bases en varios principios que surgen a partir del movimiento de la antipsiquiatría; determinando que la escucha de historias y acontecimientos no son suficiente, porque no se intenta detectar síntomas. A continuación, los principios de Achenbach según, (Guerra et al., 2007: 99):

1. La filosofía es práctica: se intenta superar el unilateralismo teórico en el que ha caído la filosofía, retornando a las raíces socráticas de una actividad para la vida.
2. El consejo como modo de práctica: la palabra “beratung” implica aconsejar, acompañar y proponer. Muestra una actitud estricta del filósofo en estar al lado de alguien, sin perder de vista el tema que se trate; pero del mismo modo, también la fuerza y convicción de quien debe tomar decisiones.
3. La consejería: reunión en la que el visitante propone un tema que le preocupa y el filósofo, ayuda a entender.
4. Interacción: la consultoría debe ser un encuentro interactivo; importa entender y entenderse, al estilo de una hermenéutica existencial para ampliar los horizontes y obtener una mejor perspectiva de la vida y sus situaciones.

5. Diálogo: la hermenéutica existencial se desarrolla por medio de la capacidad comunicativa.
6. Vivir sabiamente: cada ser humano debe lograr “el arte de vivir” como madurez, en virtud de la existencia que le otorga la capacidad de vivir.

En este propósito, Gerd Achenbach en el proceso de consultoría filosófica ha creído pertinente el uso del método “hermenéutico-existencial”, el cual representa un “proceso dialógico” donde lo esencial, según Samuel Guerra (2007), es la exégesis de los significados, el discurso y las actitudes. El filósofo debiera procurar un diálogo minucioso y cuidadoso a fin lograr una comprensión puntual respecto al significado de lo que se dice, he ahí la importancia de la exposición y la interpretación.

Igualmente, la exposición representa la clave fenomenológica en el cual el consultante pone en la realidad, de todas las formas posibles, de un tema “X” que le inquieta, mientras el consultor-filósofo se ocupa de “acompañar” dicho proceso. La interpretación por su parte permite una lectura no mecánica, sino un desvelamiento del sentido profundo de dicha “X” cuestión. Este proceso de “acompañamiento” según Achenbach (como se citó en Guerra et al., 2007) es una aproximación a la verdad y como tal debe desarrollarse con respeto a la libertad de cada persona, haciendo un “arte de nuestra existencia”.

En resumen, Achenbach presenta posturas claras en torno a la comprensión de la filosofía práctica/ consultoría filosófica, la primera de ellas es retomar el legado socrático de praxis filosófica, y la segunda es no perder de vista aquellos principios tradicionales de la hermenéutica, porque todo el conocimiento trae consigo comprensión implícita en la interpretación.

Ahora, se hará una revisión por los principios generales para la consultoría filosófica en teórico Shlomit Schuster, ahondando en los aspectos centrales que orientan la asesoría o acompañamiento filosófico, para alcanzar la apertura de perspectivas que se le otorga al individuo en este ejercicio práctico, desembocando en una libertad personal.

Shlomit Schuster nació en Surinam en 1951. Realizó estudios en antipsiquiatría en Holanda, obtuvo un Ph.D. en filosofía en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Su escrito más relevante es: *Philosophy Practice. An alternative to Counselling and Psychotherapy*, un artículo donde se analiza la necesidad de un “enfoque no clínico” de la consultoría filosófica apartando toda relación con las terapias psicológicas:

The relationship between philosopher, client, and the philosophical, intellectual interchanges during the sessions are of greater importance than making the diagnosis”.

(“La relación entre filósofo, cliente y los intercambios filosóficos e intelectuales durante las sesiones son de mayor importancia que hacer el diagnóstico) (Elliot D. Cohen, 2013).

El pensamiento de Schuster ha recibido influencias teóricas de distintos pensadores a lo largo de la historia de la filosofía tales como Agustín de Hipóna, Martin Buber, Jean Paul Sartre, Soren Kierkegaard, Simone Weil y Gerd Achenbach.

La libertad, la amistad y la sabiduría son tres de los principios claves para comprender el acompañamiento filosófico en Schuster. El primero de ellos es la esencia de su pensamiento, la consultoría filosófica es impensable por medio de la restricción al consultante, el objetivo primordial es la apertura de sus perspectivas, aquello que le otorgue herramientas para comprender su propia vida, sus dudas existenciales y todo aquello que signifique incertidumbre para guiar desde una respuesta de la filosofía. El *philos* y *sophía* (amor y sabiduría) son para Schuster lo propio de la consultoría filosófica, porque ambas dan la posibilidad de una relación directa entre consultante y consultor, ellas permiten el “encuentro” al estilo Buberiano de viabilizar la *reciprocidad*, la sabiduría es la médula del diálogo en la consulta porque implica una totalidad de la tradición filosófica, es decir, una defensa por la necesidad de la recuperación de los pensamientos de los grandes filósofos y pensadores a lo largo de la historia, para así interiorizar sus ideas y analizar cómo estas han transformado su vida y la de la humanidad.

Schuster propone un método “más allá de todo método”, parafraseando a Samuel Guerra significa que no existe un método único, tampoco, objetivos, sino que se crea y forma una teoría de la mano del consultante, significando que, en la consultoría filosófica, se trabaja sobre una teoría, y no con una de ellas.

“Philosophical practice as counselling is not a hybrid of philosophy and psychology, but philosophy ‘proper” Schuster (como se citó en (ŠULAVÍKOVÁ, 2011).

De igual forma para Schuster es sumamente significativo reconocer que dentro de la consultoría filosófica se necesita una verdadera actitud de acompañamiento, predisposición y respeto, para evitar parecer demasiado “entusiastas” en querer sanar, mejorar y recuperar todo a nuestro paso, utilizando el nombre de la filosofía como una herramienta para usos comerciales e intereses capitalistas, invadiendo espacios pertenecientes a otras ramas del pensamiento.

En definitiva, el acompañamiento filosófico en Shlomit Schuster envuelve una no autoridad, sino una libertad bajo la responsabilidad de cuidado tanto del consultor como del consultante; esto, sin olvidar que mediante el diálogo se produce dicha apertura siendo esto lo que diferencia el acompañamiento filosófico de todas aquellas terapias que pretenden anteponer la autoridad, esperando respuestas instantáneas sin ni siquiera haber establecido un mínimo intento de diálogo.

Posterior a este recorrido por la historia de la consultoría filosófica y los principios para esta acción filosófica en Achenbach y Schuster, se pretende, en esta última parte, mostrar cómo el acompañamiento o consultoría filosófica es una buena herramienta para el proceso educativo porque es un paso para llevar al hombre a la revisión de su vida y la búsqueda de la verdad desde los mínimos desafíos existenciales hasta los más profundos como la cuestión sobre la muerte.

El proceso educativo cumple con el fin de estimular las habilidades necesarias en hombres y mujeres que les permitan organizar de manera planificada y consciente su hacer en el mundo. Luego el mundo se convierte en el horizonte del conocimiento (Astolfi, 1997).

Bajo esta premisa es posible deducir que el proceso educativo es una “construcción del ser” en cuanto representa una transmisión de saberes al hombre en su dimensión educable. En este sentido, el proceso educativo estimula los elementos esenciales de la educación tomada desde su etimología como el acto de conducir o guiar (*ex ducere*). Se entiende que hay alguien que conduce al individuo y hace posible el desarrollo de la racionalidad en él, porque la educación es una herramienta que ayuda a crear, establecer, desarrollar y construir potencialidades específicas de cada uno.

A continuación, el cuestionamiento que surge es: ¿De qué forma favorece la filosofía práctica al proceso educativo? para responder ello es importante reiterar que la filosofía práctica o consultoría filosófica intenta poner de manifiesto que todas las personas sin importar que sean “filósofos” accedan a instrumentos que impulsan al conocimiento, que se nutran de la sabiduría de todos los tiempos a través de un diálogo libre y abierto, dirigida a todos quienes buscan extender sus fronteras conceptuales y aclarar -como menciona Guerra- creencias y valores, dando sentido a todos aquellos problemas existenciales que le aquejan.

Toda filosofía es práctica, aun aquella que parece en un primer momento como contemplativa... La filosofía sigue siendo eficaz mientras se mantiene viva la praxis que la ha engendrado, que la lleva y que la ilustra. Pero se transforma, pierde su singularidad, se despoja de su contenido original y con fecha, en la medida en que impregna poco a poco a las masas, para convertirse en ellas y por medio de ellas en un instrumento colectivo de emancipación. Jean Paul Sartre (como se citó en Guerra, 2007)

La consultoría filosófica es entonces, parte del proceso educativo del ser humano, busca su desarrollo; además, se centra en las bases de la educación en este *ex ducere* para poder pensar en sentido filosófico, ayudándole a no limitar su horizonte de conocimiento, a ser consciente que su tarea existencial a cada momento conlleva responsabilidad, libertad al estilo sartreano, para aprender a pensar por sí mismo.

Con base en el orden de las ideas expuestas y valiéndonos de Heidegger (2003), se dirá que el acto educativo es en sí mismo un acto netamente humano, en el cual el hombre busca las formas y maneras para realizarse la gran interrogante sobre sí mismo. He aquí las raíces de la filosofía práctica: de conducir a la examinación y clarificación de la existencia.

Es oportuno citar a la filósofa (Sara Madera, 2012, pág. 343) quien recalca que “la filosofía debe ser el pilar sobre el cual podemos levantar el conocimiento, tomando en cuenta que todo conocimiento está incompleto si nos desconocemos a nosotros mismos como humanos”. Por esto que, más allá de aspirar desde la sola palabra a una – transformación del mundo- la filosofía debe ser el cimiento de la realidad, pues es en ella

donde se nos presenta el verdadero sentido para poder entender la acción concreta de transformar, de conocer, de permitir que este –amor por la sabiduría- circunde el ser.

Finalmente, el campo de la filosofía práctica centrada en la consultoría filosófica tiene una gran labor por realizar, para superar y reconstruir este “olvido del ser” como plantearía Martín Heidegger, evitando en primera línea la charlatanería, los discursos vacíos que suelen prometer “sanaciones instantáneas”, “magia en los actos” o “vidas felices”, mismos que nublan el sentido de sus objetivos.

En la práctica, se debe recurrir en todo momento a recursos filosóficos como por ejemplo el diálogo, la escucha, la reflexión, entre otros, para utilizarlos oportunamente si se quiere guiar apropiadamente, porque al final del día es una forma de orientar los cambios y reconfigurar aquellas creencias que limitan el pensar y actuar del ser humano. Es cierto que pueden evidenciarse múltiples riesgos dentro de este accionar si no hay un correcto entendimiento y dirección, uno de ellos podría ser la invasión de campos del conocimiento por negarse a reconocer que esta forma de hacer filosofía se rige netamente al acompañamiento, al uso “filosófico de la razón” como escribiría Samuel Guerra, de ninguna manera la dimensión de la consultoría filosófica busca anestesiar misteriosamente los problemas humanos.

Conclusiones

La muerte es entendida como un todo universal, inherente a todos los seres humanos y en general a todo ser vivo; por ello, constituye un acontecimiento seguro e inevitable con el que la vida concluye. Además, cancela toda posibilidad de vida después de ella, es decir, hace de la vida algo finito.

Con base en todo lo expuesto en este trabajo, se concluye que el acontecimiento de la muerte representa un problema filosófico notorio, porque es un asunto que atraviesa existencialmente al individuo, es similar a un punto final en cualquier obra literaria, es el final de la vida y es el cierre de nuestra existencia.

Si bien, la muerte es parte de la estructura de la vida, no siempre se tiene conciencia de ella, porque si así fuera aquello obligaría al ser humano a mirarse a sí mismo desde su finitud, desde una forma que muchas veces resulta más conveniente evadir, ignorar, o simplemente no nombrarla, sobre todo porque se puede encontrar con la peligrosa realidad de que la vida no tenga realmente sentido; es aquí donde nos valemos de algunos postulados de pensadores de la corriente existencialista, no tanto para suministrar “soluciones inmediatas” o “recetas para decidir de determinada manera”, sino para rechazar aquellos conceptos –engañosos- que de cierta forma podrían ser tomados como “esperanzadores”, dando como resultado una posturas peligrosas, confusas y poco realistas respecto a la forma de asumir la vida en su totalidad, admitida como el primer hecho cierto.

En este sentido, se efectuó un repaso por las distintas formas de significar la muerte; una de ellas es la conciencia de la muerte, cuando el hombre se sabe cómo un ser para la muerte, al enfrentar y asumir esta realidad, la existencia toma un sentido auténtico, Heidegger afirmaría que una verdadera “existencia auténtica” se basa en el hecho de aceptarnos como seres para la muerte *Sein zum Tode*, esto como nuestra posibilidad más radical” (Heidegger , 2003)

Esta última idea significa que, al vivir referenciado a la muerte, el *Dasein* se aparta de los hechos y circunstancias que lo ahogan en un vivir sin sentido, tales como: la superficialidad, el consumismo, la monotonía y la cotidianidad. Otro elemento dentro del existencialismo es la libertad, pero no una libertad rozando con el libertinaje, sino aquella que se gesta en el hombre, dando como resultado un ser humano totalmente responsable de sus actos, un ser en libertad, en tanto que existe independiente de las condiciones que viva. Entonces, se debe pensar en la libertad como una responsabilidad, es claro que el simple de hecho de pensar en la muerte llega a paralizar al ser, generando angustia, esta deberá ser fortalecida teniendo la plena conciencia que en esta vida es donde el hombre puede hacer historia, puede ser el “Hombre rebelde” sugerido por Camus; aceptando la finitud de su vivir, confrontándose con su oscuridad, rebelándose y despertando en otros su rebeldía.

Tomando los postulados de G. Marcel (1973) en su obra teatral “El mundo roto”, para tener una visión despejada de lo que hoy en día implica hablar sobre la muerte, nos describe cómo el mundo moderno funcionaría tal cual un mundo roto; el hombre estaría

fragmentado por sus funciones vitales y por sus funciones sociales: consumidor, productor, ciudadano, revisor de billetes, cambista, funcionario público, retirado, entre otras; algo así, como una máquina, es sometido periódicamente a un reconocimiento médico, para verificar que aparentemente todo en él marche bien. Y es en este “mundo funcionalizado”, según Marcel un mundo vacío y sin vitalidad, donde el hombre moderno acude a la ciencia y a la técnica para resolver sus problemas.

Esbozando lo que Edgar Morín sostenía sobre “El hombre y la muerte” se apela a una nueva fórmula: “copernizar la muerte”. (Morin, 2003, pág. 18), esto significaría que hablar de la muerte no es una sola limitación a la descripción de lo que buscamos, sino una ciencia total, aquella que nos permitirá conocer simultáneamente la muerte por el hombre.

Cabe apuntar que el ser humano constantemente se enfrenta a dilemas existenciales, ejerce en ellos la filosofía desde sus raíces, es decir se plantea dudas, desde las más fundamentales a las más complejas, aquellas lo inquietan, pero a su vez lo humanizan, porque muchas de estas dudas necesitan amplitud en todo su horizonte, de aquí la importancia por ratificar el papel de la filosofía práctica encarnada en la consultoría o acompañamiento filosófico, en torno a la búsqueda por conducir al ser humano a filosofar sobre su vida misma, significando un proceso educativo que asiste y otorga herramientas útiles para poder hacer praxis de la filosofía en el ser humano inquieto por resolver sus problemas existenciales, preocupado en buscar la verdad, cuidadoso con su apertura al diálogo y firme en su construcción total hacia una vida coherente o una vida auténtica.

En este punto es válido decir que para Heidegger la “existencia auténtica” en un ser humano significa un reconocimiento de sentirse y saberse como “un ser para la muerte”, que conoce, que es consiente que existe para morir, y así la existencia se vuelve “ser” que le permite realizarse como ser humano durante ese lapso de existencia.

Muchos pueden considerar que la consultoría filosófica es una rama de las psicoterapias, probablemente por muchas de las –mal prácticas- guiadas por las sociedades capitalistas; en las cuales la “esencia” importa poco siempre y cuando hayan -personas frágiles- dispuestas a pagar por “soluciones rápidas”, muchos quizás no llegan a comprender correctamente su función, incluso pueden sostener argumentos osados indicando que este tipo de consultoría desvirtúa a la filosofía en su naturaleza; sin embargo,

al ser el diálogo filosófico su herramienta medular, busca la autonomía, la responsabilidad, pero sobre todo la claridad en las ideas del consultante sobre aquello que le aqueja, para de alguna manera tocar en lo profundo a ciertos esquemas establecidos, como creer que la filosofía se reduce a centrarse únicamente en cuestiones de la historia de la filosofía, rechazando el objeto y sentido de la misma, hasta llegar a una limitación de la dimensión trascendental del hombre.

En consultoría no basta que el tema sea la muerte; se necesita que cualquiera que sea la cuestión, logre conectar con los procesos de pensamiento del consultante, con sus emociones, pero sobre todo con la forma en que desarrolla su existencia, porque la medula del acompañamiento filosófico es lograr una –redirección- en torno a las formas de pensar, las convicciones, las ideologías que en cierta manera nos han sido entregadas, el acompañamiento como forma práctica de la filosofía es un transitar por el camino del análisis, del autoanálisis, de este “retorno de la mirada hacia el propio ser”, con dirección a una vida coherente, al cuidado y cultivo del pensamiento en cada momento, en todas y cada una de las preguntas que se puedan presentar.

Frente a la realidad existencial abordada en este escrito, es verdaderamente importante que reconociéndonos seres para la muerte haya una apertura y búsqueda de mecanismos para acompañar a dar un tipo de sentido a la vida tal y como lo afirma (Aguilar et al., 2013) se debe aspirar a la generación de nuevas metas y objetivos que guíen e inciten al combate y al recomienzo de la vida en sí, pues cada nuevo proceso favorece al logro del reconocimiento de lo que significa estar en el mundo.

Bibliografía

AGUILAR Floralba, BOLAÑOS Robert & GUATO Guillermo.

2013 *Filosofía para todos: un recorrido por las cuestiones humanas que desafían el pensamiento.* Quito-Ecuador: Abya Yala.

ARIES, Philippe

2000 *Historia de la muerte.* Barcelona: El acantilado.

ASTOLFI, Jean-Pierre

1997 *Aprender en la escuela*. Chile: Dolmen.

CABALLÉ, Mónica

2006 *La sabiduría recobrada*. Madrid: mr ediciones .

CABALLÉ, Mónica

2012 *IAPE Universidad* . Recuperado el 26 de septiembre de 2020, de El asesoramiento filosófico: una alternativa a las psicoterapias:
<https://www.iape.edu.mx/consultoria-filosofica-y-psicoterapia/>

CAMUS, Albert

1985 *El mito de Sísifo* . Buenos Aires : Losada.

CÍRCULO,

2009 *Diccionario estudiantil*. Bogotá: Planeta.

CORDÓN, Juan Manuel

1993 *Heidegger o el fin de la filosofía*. Madrid: Complutence.

DE UNAMUNO, Miguel

1984 *Del sentimiento trágico de la vida*. Barcelona: Orbis.

COHEN Elliot D. & ZINAICH Samuel

2013 *Philosophy, Counseling, and Psychotherapy*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2020, de Cambridge Scholars Publisher ProQuest Ebook Central:
<https://bibliotecas.ups.edu.ec:2708/lib/upsal/detail.action?docID=1336755>.

FERRATER MORA, José

1973 *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.

GEVAERT, Joseph

2003 *El problema del hombre*. Salamanca : Sígueme.

GORDILLO, Ruth

2011 *El problema de la muerte: Jacques Derrida y las figuras de Artemisa, Antígona y Sócrates*. Recuperado el 13 de agosto de 2020, de:
<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/4839>

HEIDEGGER , Martín

2003 *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, S.A.

HERNÁNDEZ, José

2010 *La experiencia trágica de la muerte*. Murcia: edit.um.

KIERKEGAARD, Sören

1958 *Temor y Temblor*. Buenos Aires: Editorial Losada.

LEVINAS, Emmanuel

2008 *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Catedra, Grupo Anaya.

MADERA, Sara

2012 *La eterna soledad del conocimiento*. *Sophia*, 336-347.

MARCEL, Gabriel

1954 *Homo aviator. Prologómenos para una metafísica de la esperanza*. Buenos Aires: BAC.

MORA, José

1979 *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.

MORENO, Mariano

- 2003 *Historia de la Filosofía Moderna Y Contemporánea*. Recuperado el 24 de Agosto de 2020, de:
<https://books.google.com.ec/books?id=hunNzuMIVZAC&pg=PA417&dq=historia+de+la+corriente+existencialista&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjG1OL06oDsAhXLrFkKHehnCY0Q6AEwA3oECAEQAg#v=onepage&q=historia%20de%20la%20corriente%20existencialista&f=false>

MORIN, Edgar

- 2003 *El hombre y la muerte*. Madrid: Kairós.

PEREZ, Marvi

- 2015 *Filosofía emancipadora*. Obtenido de:
<http://filosofiafueraelcubo.blogspot.com/2015/08/la-muerte-para-jp-sartre-por.html>

REALE, Giovanni, & ANTISERI, Dario

- 1995 *Historia del Pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder.

GUERRA BRAVO, Samuel, CHACÓN PADILLA Gerardo, MONTALVO ZUMARRAGA Alfonso & VILLAMARÍN CARRASCAL Marcelo.

- 2007 *El arte de vivir con sentido*. Quito: Abya-Yala.

SAÑA, Heleno

- 2016 *La filosofía de Heidegger un nuevo oscurantismo*. Madrid: Verbum.

SARTRE, Jean Paul

- 1944 *El ser y la nada*. Losada.

SARTRE, Jean Paul

- 1979 *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.

SCHOPENHAUER, Arthur

2018 *El arte de sobrevivir*. Barcelona: Herder.

SCHUMACHE, Bernard

2005 *De la muerte indiferente a la muerte como un mal*. Suiza: Fribourg.

Sófocles.

2008 *Edipo rey / Antígona Áyax* . Quito : Libresa .

ŠULAVÍKOVÁ, Blanka

2011 PHILOSOPHICAL DIALOGUE AS A SPACE FOR SEEKING. *Versita*,
158.

URDANOZ, Teófilo

1978 *Historia de la filosofía*. Madrid: BAC.